

El Evangelio

San Lucas 2:15–21



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: —Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera encinta.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Leccionario Dominical

El Santo Nombre de Jesús

1 enero

Años ABC

Números 6:22–27

Salmo 8

Gálatas 4:4–7

o Filipenses 2:5–11

Lucas 2:15–21

La Colecta

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna.
Amén.

Primera Lectura

Números 6:22–27

Lectura del Libro de los Números

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan de esta manera:

»«Que el Señor te bendiga y te proteja;
que el Señor te mire con agrado
y te muestre su bondad;
que el Señor te mire con amor
y te conceda la paz.»

»Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 8

Domine, Dominus noster

- 1 Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
- 2 Alabada es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.
- 3 Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.
- 4 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
- 5 Digo: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampires?”
- 6 Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
- 7 Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
- 8 Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
- 9 Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
- 10 Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

La Epístola

Gálatas 4:4–7

Lectura de la Carta a los Gálatas

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!» Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

o, La Epístola

Filipenses 2:5–11

Lectura de la Carta a los Filipenses

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios,
no se aferró a su igualdad con él,
sino que renunció a lo que era suyo
y tomó naturaleza de siervo.
Haciéndose como todos los hombres
y presentándose como un hombre cualquiera,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
hasta la muerte en la cruz.

Por eso Dios le dio el más alto honor
y el más excelente de todos los nombres,
para que, ante ese nombre concedido a Jesús,
doblen todos las rodillas
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.